

Sociedad actual, individuo y consumismo

ABELARDO BRENES

Desde hace casi dos décadas se ha venido señalando que estamos alcanzado el umbral crítico de una población humana en rápido crecimiento, en relación con una base de recursos que va en disminución (Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo 1988). Sin embargo, si bien hay una conciencia mucho mayor en el mundo de hoy referente al peligro ambiental que confrontamos, la vida sostenible es aún un concepto muy vago para la mayoría de la gente.

La carga total que una economía significa para los sistemas ecológicos que le sirven de base es una función de tres factores: el tamaño de la población humana, el nivel promedio de consumo de la gente y la tecnología empleada por la economía para proveer esos niveles de consumo (Harrison 1992). El mayor peligro ecológico, igualado quizá solo por el crecimiento de la población humana, lo constituye el estilo de vida de los aproximadamente 1.700 millones de habitantes que constituyen la clase consumidora del planeta. El Worldwatch Institute (2004: 4) plantea que "si los niveles de consumo que ... las personas de más afluencia gozan hoy en día se replicasen en siquiera la mitad de los 9 mil millones de personas que se proyecta vivirán en la Tierra en el año 2050, el impacto en las provisiones de agua, calidad del aire, bosques, clima, diversidad biológica y salud humanas sería severo".

Si bien existe cierto margen de aumento en la eficiencia del uso que hacemos de los recursos en los procesos de producción de bienes y servicios, en función de los adelantos científicos y tecnológicos, la variable del consumo es la única en la cual podemos aún actuar para detener y reorientar esas tendencias. Esto inevitablemente implica un cambio cultural hacia un nuevo estilo de vida basado en sencillez voluntaria. De no lograrlo, seremos testigos de perturbaciones y guerras en nuestro planeta en torno al do-

minio geopolítico de la base de los recursos naturales de mayor envergadura que los períodos previos de la historia humana en el mundo. Por este motivo, es de crucial importancia comprender el fenómeno del consumismo desde una perspectiva interdisciplinaria para poder responder a la pregunta de cómo lograr la voluntad consciente de librarnos del consumo de satisfactores innecesarios y redirigir nuestras energías hacia el bien común.

Una cultura de individualismo utilitarista, que está llegando a ser predominante en el mundo, está basada en el consumo de bienes y servicios, muchos de los cuales no son necesarios para la preservación de la salud biológica ni para la legítima autorrealización de las personas, sino que más bien se orientan a la falsa satisfacción de necesidades de autoestima y de identidad social. ¿Cuál es el modelo normativo de persona que subyace a la cultura del consumismo? Cushman (1990) plantea el concepto del yo vacío, el cual considera ser una variante de la individualidad autocontenida que se desarrolló primero en la era victoriana. El individuo se siente vacío debido a la pérdida de lazos de familia, comunidad y tradición, tal es el sustrato psicológico que promueve la fase globalizada del capitalismo a partir de la pos segunda guerra mundial, la cual requiere que los individuos procuren tener un flujo de dinero ilimitado, que es facilitado por el crédito fácil y la motivación continua para gastarlo. Así, el individuo busca la experiencia de ser continuamente llenado por el consumo constante de cosas y experiencias que con rapidez pasan de moda. Como no se logra una auténtica identidad basada en un sentido de pertenencia comunitaria, el consumo deja al individuo insaciado.

Los científicos sociales han encontrado evidencia dramática de que en las sociedades o estratos sociales de alto consumo, se consume más y más sin lograr satisfacción. Lane (2000: 9), por ejemplo, después de

Abelardo Brenes, psicólogo especialista en educación para la paz, es profesor en la Universidad para la Paz.

examinar evidencias múltiples sobre el estado de la felicidad en dichas sociedades concluye que existe "una especie de hambre por relaciones interpersonales cálidas, por vecinos con quienes interactuar, por membresías a comunidades inclusivas y por vida familiar solidaria". Durning (1992), citando diversos estudios sobre la psicología de la felicidad, concluye que cualquier relación que exista entre ingreso y felicidad es relativa, más bien que absoluta. La felicidad que la gente deriva del consumo está basada en si consumió más que sus vecinos o más de lo que se consumió en el pasado. De esta manera, el consumo es una carrera sin fin en la cual cada persona está juzgando su estatus según quién está adelante y quién está atrás. El yo vacío tiene como una de sus características ser obsesivo-compulsivo, lo cual es la causa de muchos de los trastornos psicológicos, somáticos y relacionales que se reflejan en los principales problemas de salud pública actuales. Costa Rica no parece ser una excepción a esta tendencia.

Es de suma importancia reflexionar sobre estas tendencias que están en el corazón de la globalización económica que está penetrando insidiosamente en Costa Rica y transformando nuestros modelos de desarrollo. Cabe pronosticar que con los tratados de libre comercio, especialmente con EU, habrá una acentuación de la contradicción entre pretender ser una sociedad orientada a la sostenibilidad ambiental y -en la práctica- ser una sociedad de personas individualistas posesivas que buscamos cómo sustituir la pérdida de nuestra identidad como miembros de

comunidades históricas porseudocomunidades de consumidores de marcas, creando a la vez crecientes brechas de inequidad y exclusión social.

La superación de estas brechas es una necesidad crítica para lograr seguridad ambiental, base de la seguridad humana. Las poblaciones que están luchando por sobrevivir y emerger de la pobreza y otras formas de exclusión tienen mucho que ofrecer en términos culturales sobre cómo ser felices viviendo con simplicidad (Latouche: 1993). Este punto también es señalado por Escobar y Jeong (1999: 227), quienes plantean que "la resistencia a la globalización está localizada en los sectores informales compuestos por productores independientes de bienes, redes de apoyo familiar, reproducción de recursos comunitarios y otros tipos de prácticas económicas de regiones empobrecidas". También coincide este punto con el énfasis en la "subsidiaridad" como uno de los diez principios básicos para sociedades sostenibles que plantea el Internacional Forum on Globalization (2002).

¿Qué nos aporta la psicología sobre los procesos que se requieren para lograr liberarnos del consumismo y vivir de acuerdo con los principios de la sostenibilidad? En una revisión de los estudios sobre el comportamiento ambiental de las personas, Brenes y Winter (2001) concluyen que las personas actuarán de forma compatible con la sostenibilidad ambiental y la equidad social si se sienten personalmente responsables. Este sentido de responsabilidad puede ser cultivado mediante el desarrollo de creencias y valores autotrascendentes

de tipo universalista que incluyan la protección del ambiente y la interdependencia de todos los seres en una sola comunidad de vida. Hay muchos otros determinantes que mediatizan la relación entre las actitudes derivadas de este tipo de creencias y valores con el comportamiento. Entre los principales está el tener un sentido de empoderamiento, en el sentido de que la acción propia, por más limitada que sea, puede constituir una diferencia significativa. Esto implica reconocer que, en tanto consumidores y ciudadanos, tenemos individualmente y en forma colectiva la clave para las transformaciones que nuestro tiempo requiere.

Referencias bibliográficas

- Brenes, A. y D. Winter. "Earthly Dimensions of Peace: The Earth Charter", en *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology* 7 2, 2001. Lawrence Erlbaum Associates, Inc. New Jersey.
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo. 1988. *Nuestro Futuro Común*. Alianza Editorial. Madrid.
- Cushman, Phillip. "Why the Self is Empty. Towards a Historically Situated Psychology", en *American Psychologist* 45 5, mayo 1990. Washington D.C.
- Durning, Alan. "How much is enough?", en *World Watch* 3 5, noviembre-diciembre 1990. Washington, D.C.
- Durning, Alan. 1992. *How Much Is Enough? The Consumer Society and the Future of the Earth*. W.W. Norton & Company. New York/London.
- Escobar, A. y H. Jeong. "Postdevelopment: Beyond the Critique of Development", en Jeong, Ho-Won. 1999. *The New Agenda for Peace Research*. Ashgate. USA/Singapore/Sydney.
- Harrison. Paul. 1992. *The Third Revolution. Environment, Population and A Sustainable World*. St. Martin's Press. New York.
- Lane, Robert. 2000. *The Loss of Happiness in Market Democracies*. Yale University Press. New Haven & London.
- Latouche, Serge. 1993. *In the Wake of the Affluent Society. An Exploration of Post-development*. Zed Books Ltd. London/New Jersey.
- The International Forum on Globalization. 2002. *Alternatives to Economic Globalization*. Berret-Koehler Publishers, Inc. San Francisco.
- The Worldwatch Institute. 2004. *State of the World*. W.W. Norton & Company. New York/London.